

La razón y el orden de La Plata: La ciudad que nos enseña

Arq. Facundo Julián M. Velázquez¹

1 Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNLP, Argentina. julian879vlz@gmail.com

RESUMEN

El trazado urbano de la ciudad de La Plata representa un instrumento didáctico para los aprendizajes que involucran tanto al neófito visitante como al ciudadano, a través del conocimiento del espacio físico, la percepción y los sentidos. En su planificación se vislumbran las definiciones de un organismo funcional involucrando también al sujeto en la constitución de saberes desde la proximidad a lo conocido, en la concepción de un conocimiento empírico.

Así, se establece un diálogo entre la ciudad fundacional planificada y la ciudad actual a través de las diversas acepciones de fenomenología de la arquitectura y la ciudad, bajo la perspectiva del funcionalismo y la morfología urbana. Se intentará dar cuenta de los aspectos geométricos de su composición en consonancia con las definiciones de orden y organización, introduciendo la noción de sistema urbano moderno.

El trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación "Lo óptico, lo háptico y sonoro en la construcción y representación mental del espacio en personas ciegas" (11/U178) que se desarrolla en el ámbito de Facultad de Arquitectura y Urbanismo. En este sentido, incorpora ideas que son trabajadas en espacios curriculares como la Morfología de la arquitectura (área de Comunicación) y temáticas afines a la percepción urbana, por lo que se constituye como un material esencial para los y las estudiantes de arquitectura, abriendo un campo de conocimiento inclusivo en términos de aporte para la comprensión de las problemáticas que vinculan las discapacidades con los procedimientos de proyecto urbano. Así, las producciones del campo académico establecen el marco teórico disciplinar según el cual se consideran los diversos aspectos de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Ceguera - Arquitectura - Percepción - Didáctica

1. FUNDAR UNA CAPITAL FENÓMENO DE LA PERCEPCIÓN

Cinco años antes de la fundación en 1882 de la ciudad, Julio Verne describe en su libro *Los quinientos millones de Begún*, una ciudad de fantasía literaria llamada France-Ville, la ciudad imaginada por Verne se desarrollaba en base al estudio de las relaciones entre el hombre y el entorno. En sintonía con esta idea Pallasma, considera, ya en nuestros tiempos, que la arquitectura materializa el espacio y al mismo tiempo hace a la ciudad en su incesante transformación y que se constituye esencialmente como una extensión de la naturaleza en el reino de lo artificial, facilitando el terreno para la percepción y el horizonte de la experiencia y comprensión del mundo (Pallasmaa, 2014: p.82).

En el contexto de estas y otras tendencias urbanísticas de la segunda mitad del siglo XIX, La Plata surge como proyecto, observando la salubridad como principio y revalorizando el espacio verde urbano. Perteneciente a la corriente higienista, el diseño de la ciudad tiene como objetivo principal el de dotarla de un carácter más humano. Así, la ciudad se desarrolla en base al estudio de las relaciones entre el hombre y el entorno, de claros ideales republicanos y humanistas, en la que se consideró a un habitante desde el conocimiento de los factores intervinientes en la percepción (como respuesta al ambiente construido) y en el estudio del comportamiento humano frente al conjunto de los estímulos del mundo formal.

2. LA CIUDAD EN DIÁLOGO

La ciudad se configura como una red orgánica y dinámica de espacios urbanos estructurados, un todo organizado. La manzana cuadrada, como unidad indivisible o célula, refleja el concepto de cohesión y ensamblaje de partes que permite establecer relaciones múltiples en el territorio. Si bien la manzana de tradición hispánica ha tenido un desarrollo en el urbanismo latinoamericano, aquí ha adquirido un significado más específico: es la unidad de superficie (incluso aun cuando no haya sido consolidada), y al mismo tiempo donde los edificios habrán de ser construidos. Determina en sus límites el territorio de lo público y lo privado. Aquí radica la noción de sistema como totalidad conceptual que responde a una norma que determina su carácter y cohesión, su comportamiento y transformación. Así, la percepción del espacio urbano cuenta con un factor de interpretación que facilita la lectura y aprehensión en términos de la concepción mental del espacio construido (considerando al no vidente como sujeto de derecho a la ciudad y su accesibilidad).

Al respecto se puede destacar que estos rasgos de la ciudad se transfieren en sí mismos en un sentido didáctico para la construcción del conocimiento abstracto del espacio. La incorporación de estos conceptos establece parámetros constantes que favorecen el desenvolvimiento de las



personas ciegas en términos de poder desarrollar su vida cotidiana con mayor autonomía.

La ciudad transfiere información para constituir saberes desde la proximidad y la experiencia directa de lo conocido: la construcción mental del espacio es un conocimiento empírico. En este sentido, vale decir, la percepción del mundo es una construcción multisensorial: tanto lo sonoro como lo táctil (lo háptico) dan cuenta de continuidades y disrupciones en el espacio urbano. Los sentidos en su conjunto delinean una idea incluso desde lo emocional: los olores, temperaturas remiten a un anclaje en el tiempo.

En ese sentido se puede señalar que mientras que las manzanas residenciales consolidaban materialmente su perímetro, permitían al mismo tiempo que el centro de la misma se comportara como un verdadero pulmón para la vida doméstica. Solo los palacios fundacionales liberaron su perímetro a verdaderos jardines suntuosos, invirtiendo esta lógica que define el espacio verde en términos de lo público y lo privado. Esta situación se manifestó excepcionalmente en las residencias de las pocas “familias patricias” y en algunas viviendas proletarias que lucían, tras forjadas rejas, sus rosales en el patio de delantero (Velázquez, 2019: p.4). Del centro a la periferia (pero siempre dentro del casco fundacional) la ciudad se iría desarrollando progresivamente delineando una idea de continuidad a través de la sucesión indefinida de sus elementos, recreando una inconfundible idea de orden.

La incorporación de las discapacidades, como elemento a tener en consideración en el análisis de la arquitectura y como condicionante en los procesos de diseño, es un déficit en la formación de muchos arquitectos. En beneficio de esto, el trazado planificado y regulado de nuestra ciudad, confiere un carácter inclusivo en términos de diseño por lo anteriormente señalado. En tal sentido podría aprovecharse la proximidad del territorio, la experimentación directa, para repensar un aprendizaje de la arquitectura a escala de proyecto urbano para todos y todas.

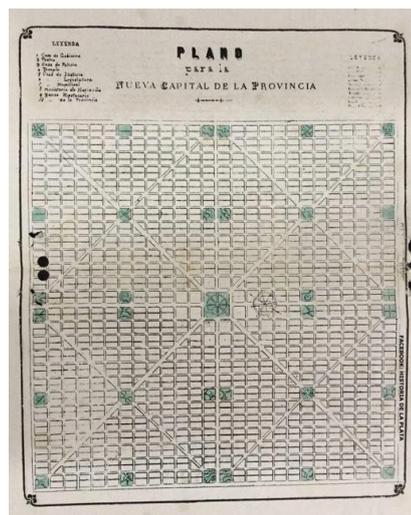
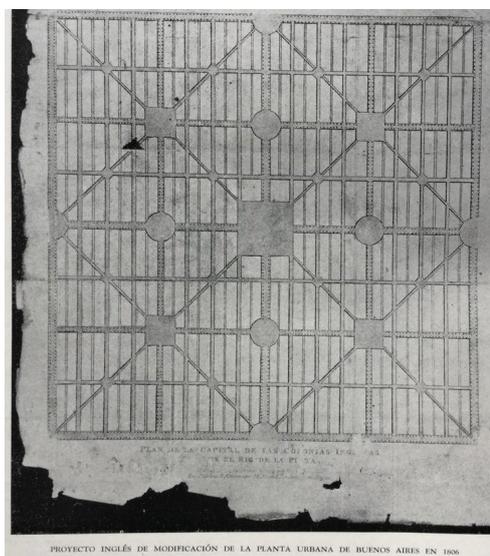
Orden regular

El plano fundacional del Departamento de Ingenieros es un cuadrado perfecto de 5,196 km por lado y sus cuatro ángulos se orientan según los cuatro puntos cardinales. En términos de composición urbana la ciudad expresa la centralidad geométrica en su plaza fundacional desde dónde se trazan las direcciones que habrían de vincularla con límites propios del casco urbano y más allá.

Los límites del cuadrado se hallan claramente definidos por un boulevard perimetral, conteniendo la ciudad formal y separándose de la periferia irregular. Este recurso permitiría la distribución de flujos de modo eficiente hacia las diferentes partes del ejido urbano. Aun cuando este boulevard periférico no logró completarse, la expresión formal conlleva la imagen de un

sistema cerrado y acabado (Garnier, 1994:p. 48).

En un sentido más amplio, la percepción de la ciudad transfiere la noción de pertenecía a un orden totalizador o universal. Este rasgo, de percepción intuitiva o incorporada en el conocimiento del trazado, se afirma en la noción de que todas sus calles son rectas. Cada seis cuadras, en ambos sentidos, hay una avenida. Todas las avenidas desembocan en plazas. La Plata ofrece como ciudad, certezas inscriptas en el orden y la regularidad (Pérgolis, 2003: p.119). De este modo, los elementos urbanos (calles, plazas, edificios) en su conjunto constituyen una entidad conceptual de fácil asimilación en el registro del espacio por parte de los disminuidos visuales y ciegos.



Figuras 1 y 2

1806 - Proyecto inglés de modificación de Buenos Aires / 1882 – Proyecto para la nueva capital (J. M. Burgos)

El urbanismo de la era moderna busca la eficiencia del sistema de movimientos a través de la repetición de los elementos que la componen. La regularidad en la que se inscriben calles, avenidas y plazas se constituye como una certeza en el registro de la ciudad por parte de los disminuidos visuales y ciegos.

Vital urbis

Volviendo al plan fundacional, se puede distinguir la recurrencia de elementos morfológicos: once avenidas entramadas como una malla determinan treinta y seis secciones, subdividida a su vez en treinta y seis manzanas irrigadas por una malla de cinco por cinco calles. Esta distribución de avenidas y calles aseguran el uniforme desplazamiento de los flujos de movimientos; y, apuntalando este sistema se superpone una serie de diagonales (las dos mayores que atraviesan de un ángulo a otro al cuadrado, dos subsidiarias de gran porte ancladas al centro gubernamental y cuatro menores de carácter complementario) que establecen el sentido pitagórico de acortar las distancias por sobre los desplazamientos a través de la traza ortogonal.

El plan urbano configura una estructura vial que, como si se tratara de un organismo vivo, distribuye y abastece cada rincón de la ciudad. De este modo, no resultará difícil "asociar el pensamiento racional con la perfecta forma de la ciudad" (Pérgolis, 2003: p.33). Esta afirmación se asienta en la rigurosa forma del cuadrado, la precisa ubicación de sus diagonales, y en el énfasis reflejado en su centro político y administrativo. Así, la ciudad regular ofrece elementos que permiten incorporar las lógicas de su planificación, sumando otras categorías para la comprensión del espacio urbano, que habitan en la racionalidad abstracta.

Reforzando a este sistema vial se asume la decisión de identificar las calles, las avenidas y las diagonales mediante un sistema numeral: de 1 a 31 en un sentido y de 32 a 72 en el otro. Esta idea de salirse del común de denominar con nombres propios puede entenderse como una referencia más al racionalismo del siglo XIX (Garnier; 1994: p.51).

Este conjunto de elementos, en un principio semejantes y repetitivos, puede conformar una noción de continuo sin variantes (los riesgos de la simetría) si nos limitamos a lo estrictamente formal. No obstante, la ciudad como organismo en permanente transformación, va consolidando diversidades y afianzando singularidades. Así, los sonidos, en la vibración de las superficies duras y en el acolchado del follaje del paisaje público, transfieren ideas contrastantes, una noción que se traslada de la periferia al centro, de la armonía al caos urbano. También los árboles en sus cazuelas, los modestos jardines y las plazas, permitieron absorber la aridez geométrica de sus calles. Los paseos por la vereda de la sombra quedaron atemperados por el encanto vegetal de los tilos, los plátanos, las magnolias y las araucarias. Así, el pulso de la vida urbana fue dotando de significantes a cada porción de ciudad, caracterizando a los barrios por sus olores, la sonoridad de sus gentes y la temperatura de su vitalidad.

La historia y el proyecto que se plasma en ciudad, van de la mano y no pueden dejarse de lado en la experiencia didáctica de los y las estudiantes, sean oriundos de esta ciudad o provengan de otras; el carácter político del diseño debe ponerse de relieve.

3.A MODO DE CIERRE

La Plata fue y es, en efecto, una suerte de milagro cartesiano, es el fruto maduro de una arriesgada aventura de la inteligencia. No es un conjunto de reglas rígidas sino un lenguaje fácilmente aprehensible -incluso por las personas con ceguera- y de dimensiones casi poéticas que se traduce como sistema en las artes y en las letras, en la lógica cartesiana, en el pensamiento abstracto, en las ciencias físicas y naturales, en una idea de universalidad.

Han pasado muchos años desde que ciudad comenzó a distanciarse de cierto estado de maduración en términos de los ideales urbanísticos de sus fundadores. Hoy nos encontramos con una urbe desbordada tanto en la periferia como en la densificación de las áreas céntricas. Su articulación con el puerto y el río ha sido jaqueada por la creación del polo petroquímico que terminó oficiando como un actor más de fragmentación territorial.

Sin dudas se está lejos de aquel ideal higienista que consagraba las mejores condiciones de habitabilidad para sus ciudadanos. Este escenario abre hoy la necesidad de repensar el futuro de la región en términos de sistema integrado.

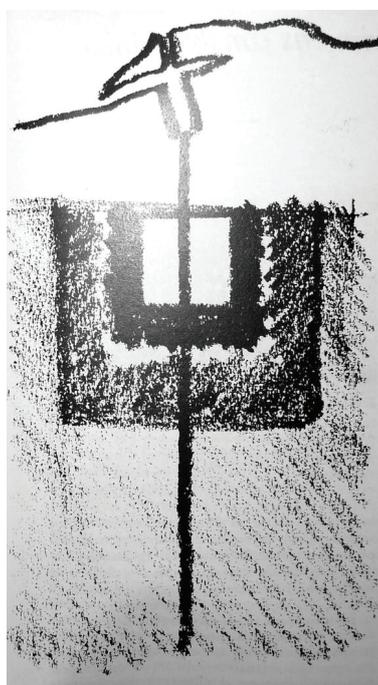


Figura 3

El plan de 1882 preveía una organización racional del territorio situado fuera de la traza urbana asegurando crecimiento equilibrado de la ciudad. A pesar de que la periferia ha desbordado toda previsión, la estructura interna del casco fundacional se expande para desplegar sus redes y entramar el futuro.

En este sentido, y como se señaló anteriormente, se entiende que la ciudad se constituye una totalidad conceptual que responde a normas o fenómenos que determina su comportamiento, crecimiento y transformación. Y sabemos también que las avenidas se prolongan hacia los alrededores y dividen el territorio en nuevas áreas residenciales que han sabido desarrollarse a través de redes y conexiones. Desplazarse en la polis siempre será un acto de orden espacial más allá de los límites de ciudad formal, donde las leyes de la geometría aún regulan estos conceptos estructurantes. De este modo, se habrá de consolidar la idea de un sistema universal, en base a lo que ya es una grilla capaz de absorber múltiples apropiaciones del territorio. La ciudad seguirá siendo, más allá de los límites físicos y temporales, una enciclopedia de la didáctica urbana. Nos enseñará siempre cómo ejercer un civismo inclusivo y cómo aprehender las vivencias urbanas.

Reseña de las contingencias

Durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando se gestaba el proyecto de capitalidad, la fiebre amarilla puso en manifiesto el hacinamiento en las ciudades de la era industrial. El diseño de la ciudad moderna introdujo la necesidad de dar solución a las pandemias de aquel entonces. En ese sentido La Plata supo incorporar en su trazado el concepto del hábitat saludable, la ciudad que en su conjunto privilegia la vida al aire libre (ventilación y oxigenación) y factor energizante del sol.

Hoy el COVID19 nos interpela cuando se visibilizan los problemas existentes por la superpoblación de las áreas metropolitanas. Las formas de ciudad marginal se cimentan sobre la problemática de la restricción del suelo urbano y el consecuente hacinamiento, en un contexto de des-ruralización y concentración urbana y económica.

En síntesis pensar en la ciudad en estos contextos nos permiten reflexionar hacia el futuro desde la necesidad de concebir nuevos escenarios que contemplen situaciones de catástrofes sanitarias como la que hoy nos ocupa. Y no es sino en sintonía con la idea de una ciudad que recupere el ideal de armonía fundacional dónde sea concebible una sociedad cada vez más amigable e inclusiva, que promueva nuevas formas de participación y ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

Catalano, Eduardo (2010). LA CONSTANTE: Diálogos sobre estructura y espacio en arquitectura, Editorial EUdeBA.

Garnier, Alain (1994). EL CUADRADO ROTO, sueños y realidades de La Plata, Municipalidad de La Plata.

Morosi, Julio A. (1983). LA PLATA CIUDAD NUEVA CIUDAD ANTIGUA Historia, forma y estructura de un espacio urbano singular, Universidad Nacional de La Plata (Ed.).

Municipalidad de La Plata (1939). LA PLATA, A SU FUNDADOR. Edición de la Municipalidad. Pallasmaa, Juhani (2014). "Los ojos de la piel" Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Pérgolis, Juan Carlos (2003). La Plata Express: Arquitectura, literatura y ciudad. Editorial Nobuco, La Plata. Pesci, Rubén (2005). JULIO VERNEY LA PLATA. Dirección de Cultura Municipalidad de La Plata. La Plata.

Velázquez, Facundo (2019). "La Plata: ciudad higienista, ciudad háptica", XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

